¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 52: La rueda del destino sigue girando

El toro, ahora limpiado de su espíritu furioso por la propia Reina, terminó convertido en estofado de carne.

Por supuesto, con varias toneladas de carne, no había forma de que León y su familia de cinco pudieran terminarla toda, incluso si comían hasta saciarse.



León inicialmente sugirió que Rosvisser se transformara en su forma de dragón para acabar con él. Enseguida se calló cuando ella lo golpeó con la cola.

Al final, invitaron a las criadas y a algunos guardias a unirse a ellos para esta fiesta inesperada.

El grupo se reunió en el patio, comió comida caliente, cantó canciones, encendió una fogata y compartió risas.

Rosvisser, agotada por el entrenamiento de esa tarde, solo bebió un poco de vino. Después de comer, buscó un trozo de césped y se sentó.

La fresca brisa del atardecer alzaba su flequillo plateado, dejando al descubierto su frente lisa y color jade. Su exquisito rostro, esculpido con precisión, desprendía una elegancia soñolienta: pestañas largas y definidas, nariz pequeña y delicada, mirada baja con un dejo de cansancio. Este ligero

cansancio le otorgaba un aura de encanto maduro y desenfadado.

Unos pasos se acercaron y se detuvieron junto a ella.

León miró el jugo de naranja que tenía en la mano y comentó: "Su Majestad no parece estar de humor esta noche".

¿Mmm? ¿Por qué dices eso?

"No has bebido vino."



Rosvisser hizo una pausa y luego sonrió levemente. «Estoy cansado; no tengo ganas de beber».

León se arrodilló a su lado.

-Cansada, ¿eh? -repitió. Desde que recibió el manual del *Juicio del Alma* de su maestro, Rosvisser se había dedicado intensamente a la práctica.

León sabía las razones detrás de su determinación de hacerse más fuerte.

Tras enfrentarse a tantos peligros inesperados, Rosvisser era consciente de que el mundo cambiaba rápidamente. Si no se adaptaban, podrían verse arrastrados por las mareas cambiantes de su era. El exceso de práctica la había desgastado, y esa era una de las razones de su desánimo. Pero había algo más...

"¿Sigues pensando en esta tarde?"

"¿Qué?"

Ese primer intento de *Juicio del Alma*, el que no funcionó tan bien con ese toro testarudo. O al menos, eso parecía.

Rosvisser hizo un puchero y le dio un ligero golpe en el hombro. «No tenías que recordármelo. Al menos ponle cara a tu esposa».



León se rió entre dientes, pero luego se puso serio. «No se trata de salvar las apariencias. Recuerda lo que acabo de decir».

Rosvisser arqueó una ceja elegantemente, repitiendo sus palabras en su mente.

Después de un momento, ella habló: "Dijiste que... parecía que no funcionaba. ¿Por qué enfatizar *parecía*?"

"Porque la prueba de esta tarde en el Toro Furyhorn reveló algunas sutilezas sobre el *Juicio del Alma*."

León explicó: "Funciona de manera diferente a la magia con la que estamos familiarizados, por lo que los resultados son... bueno, menos definidos".

"¿Menos definido?"

Exactamente. Tomemos un ejemplo básico: si tu llama de dragón puede causar 100 puntos de daño, y mi *Sombra de Xumi* puede bloquear 90 puntos, acabarías infligiéndome 10 puntos. Pero...

-Espera. -Rosvisser levantó la mano.

"¿Qué?"

León creyó haber adivinado su siguiente punto y empezó a parecer complacido, pero continuó: "¿Por qué solo doy 10 puntos? ¿Dices que mis ataques son solo un roce leve?"



-...Fue un ejemplo; no seas tan literal -murmuró León-. Si nos ponemos quisquillosos, ni me rasguñarías. ¡Oye, no me pellizques! ¡Me rindo!

Rosvisser se soltó el costado, entrecerrando los ojos ligeramente. «Solo recuerda, Cosmod, tengo muchas maneras de infligirte más de 10 puntos de daño, con o sin magia».

-Sí, sí, Su Majestad es formidable. Volvamos al tema, ¿vale?

Ella asintió, escuchando atentamente.

En pocas palabras, la magia tradicional puede medirse con números sencillos para determinar su efecto, aunque suele ser más compleja en situaciones reales. Pero la *Magia Primordial*, en particular el *Juicio del Alma*, no se puede cuantificar tan fácilmente. El libro dice que el poder del *Juicio del Alma* depende de la intensidad emocional del oponente.

"Ese toro entró por casualidad en tu territorio y quedó atado aquí, naturalmente lleno de rabia".

Lo viste tú mismo. Al principio, te rugió desafiante, pero después de usar *Juicio del Alma* la primera vez, se calmó notablemente.

Los ojos de Rosvisser parpadearon y reflexionó: "Sí, entonces empezó a burlarse de mí".



León rió disimuladamente: "Eso no viene al caso. ¿No te transformaste en dragón y lo asustaste de vuelta?"

—Mm... No te presté mucha atención cuando lo explicaste brevemente esta tarde —admitió Rosvisser—. Pero... ¿estás seguro de que su cambio de humor no se debió solo a que lo asusté?

-Estoy seguro. El cambio ocurrió antes de que te transformaras.

León se encogió de hombros. «Entonces... tu práctica fue efectiva. Solo recuerda ver los resultados desde la perspectiva de la *Magia Primordial*, no de la magia común».

Escuchar la explicación de Leon le levantó un poco el ánimo a Rosvisser. Sabía que no solo intentaba animarla; Leon siempre se tomaba la magia en serio, sin bromear ni edulcorar el entrenamiento. Comprendía bien que en el mundo de Samayel, la magia —o mejor dicho, el poder— era la única moneda fiable.

Ese había sido su enfoque al entrenar a Noa en magia, y ahora, actuando como compañero de entrenamiento de Rosvisser, estaba igualmente comprometido.

-Está bien, lo entiendo - respondió ella, con un tono notablemente más ligero.

León se sintió aliviado. "¿Contento ahora?"





-Bueno, cuando estás feliz, ¿no se supone que debo recibir una recompensa?

"Mm, prepararé una palangana con agua tibia para tus pies cuando lleguemos a casa".

"...No ese tipo de recompensa."

Rosvisser giró lentamente la cabeza, con una sonrisa juguetona en los labios. "¿Ah? Entonces, ¿qué tipo de recompensa prefieres?"

Se miraron a los ojos, el negro se encontró con el plateado, sus miradas intensas e inflexibles, como brasas encendidas por el crepitante fuego de una hoguera cercana. Mientras la brisa de la tarde los rozaba, el calor se sentía embriagador.

Lentamente, se inclinaron más cerca; su aliento transportaba el leve aroma a refresco de naranja.

¡Mamá! ¡Papá!

La voz de un niño rompió el momento.

Rosvisser se apartó rápidamente, nervioso, mientras que León también retiró la mano. Pero entonces se detuvo, pensando:



Espera... ¿por qué *siempre* nos interrumpen en el peor momento?

De ninguna manera. Esta noche, reclamaré ese beso, pase lo que pase.

Justo cuando Rosvisser se retiraba, Leon se inclinó hacia delante, ahuecando su cuello y presionando sus labios firmemente contra los de ella.

La Reina quedó sorprendida, y solo se dio cuenta de lo sucedido en el momento en que sus labios se encontraron. Con sus hijas acercándose, compartieron este beso atrevido y emocionante, con el corazón acelerado.

Afortunadamente, se separaron justo a tiempo.

Las mejillas de Rosvisser estaban sonrojadas mientras se limpiaba la boca, mirando de reojo a sus hijas, que se acercaban. Susurró: «De verdad que no tienes miedo, ¿verdad?».

"Lo suficientemente valiente como para esperar que la Reina se tome un pequeño descanso".

"¡Callarse la boca!"

¡Mamá! ¡Papá!

Luna y Aurora se subieron al regazo de sus padres.

Noa, por su parte, se sentó entre sus padres, con las piernas cruzadas.

La familia de cinco se sentó en el césped, saboreando juntos este raro fin de semana.

Moon contó con entusiasmo los nuevos hechizos y habilidades que había aprendido durante la semana, mientras Aurora divagaba sobre las cosas divertidas que había visto.

Luego fue el turno de Noa.

Su hija mayor, siempre llena de sorpresas, trajo consigo algo inesperado.



"La División de Jóvenes Dragones está organizando un concurso de teatro y me inscribí".

León asintió. "¡Genial! ¿Es una obra original o algo más?"

"¡Claro que es original!", dijo Noa con orgullo. "Helena escribió el guion y yo me encargo del casting".

La mirada de León se dirigió de Moon, en su regazo, a Aurora, a su lado. A juzgar por sus expresiones serenas, era evidente que habían sido preseleccionadas para la producción de Noa.



"Luna y Aurora están dentro, pero todavía necesitamos dos actores más".

Los ojos de Noa brillaron al mirar a sus padres. "Mamá, papá, ¿quieren acompañarnos?"

León frunció los labios y miró a Rosvisser.

Ella también dudó. Para ser justos, ambos tenían una historia un tanto complicada con las obras de teatro.

Recordaron su primera cita en Sky City, donde una de las "actividades" era asistir a una obra de teatro. Y, para su horror, el anfitrión los había elegido para recrear una clásica escena de propuesta de matrimonio delante de todos. Fue suficiente para quebrantar su confianza para siempre.

¡Y ahora... parecía que la rueda del destino había dado una vuelta completa una vez más!

"Bueno..." León no quería decepcionar a su hija y decidió preguntarle sobre la historia, "¿De qué trata la trama?"

—¡Oh, es increíble! —empezó Noa con seriedad—. Trata de un valiente caballero que es traicionado y capturado por sus enemigos. Pero entonces, conoce a la princesa del bando contrario y se enamoran...

-Está bien, lo entiendo. No hace falta decir más. -León se cubrió la cara, reprimiendo un gruñido.



Noa ladeó la cabeza. «Pero es una historia original, papá. ¿Cómo supiste el resto?»

Oh, cariño, si no hubieras mencionado que era original, habría pensado que estabas escribiendo mi biografía...

"Luego, al final, la princesa cae en coma, ;y el beso del caballero la revive!"

Moon añadió con entusiasmo.

León

El ojo de 'se crispó. "¿Me estás diciendo que... hay una escena de beso?"

¡Claro! Moon pensó que eran perfectos para los papeles. ¿Verdad, Aurora?

Aurora: ¿w? ¡Por supuesto!

¿Por qué otra razón aceptaría participar en esta obra, si no fuera por un asiento en primera fila para ver todo el drama?

León se rascó la cabeza, inseguro. Rosvisser parecía igualmente reticente. El trauma de su anterior actuación aún persistía, ¿y otra obra? ¡Estarían divulgando todo el drama de su pareja para que toda la academia lo viera!

Al notar la reacción de sus padres, la sonrisa de Noa se desvaneció. Bajó la voz y dijo suavemente: «Si no quieren, no pasa nada. Buscaré a otra persona».



"Noa..."

-Bueno, al final la tía Claudia también aceptó actuar... - añadió Noa con nostalgia.

León y Rosvisser:?

Los dos intercambiaron miradas.

Y en la conversación tácita entre ellos, un pensamiento estaba claro:

"Bueno, ahora parece que no tenemos más opción que unirnos".

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

